

Jorge Guillén que, según Juan Guerrero, empezó su *Cántico*, lo que iba a ser primer *Cántico*, en horas murcianas, ha puesto término a este libro, que fué creciendo como un árbol, hace varios años. Este Cuadernillo-Homenaje al poeta sale con retraso, como un tren cualquiera, o una revista literaria consecuente. Siento que Juan Guerrero, llamado a la muerte después de enviar las cuartillas que figuran en estas páginas, no pueda asistir en carne y atención a este pequeño homenaje que Murcia envía al poeta, hoy en Estados Unidos, pero que pasó aquí las tardes amplias del verano, con un sol a punto de resultar de justicia.

Desde el verso y la prosa, a través de gentes de aquí, donde el poeta estuvo y volvió, aunque fuese en el rápido trance de la visita, se quiere enviar a Guillén el saludo cordial de nuestra tierra. Yo he escrito con la puerta entornada, esperando que un golpe de viento la abriese cuando tomara la palabra una persona con mejor llave. Un libro es siempre importante si vuelve sobre nosotros en cualquier momento. *Cántico* es así; llega y se marcha, pero vuelve cargado de una nueva cosecha.

Siempre es importante que un libro vuelva. Las setenta y cinco poesías del año mil novecientos veintiocho se han convertido en trescientas treinta y cuatro poesías, al cumplir el autor cincuenta y siete años. El mundo de esta poesía es el de todos, el mundo que habitamos y andamos mirando por amplias ventanas, a través de todas las calles. Por eso y porque Jorge Guillén estuvo aquí, por nuestros árboles y nuestras horas, yo escribo con la puerta entornada. Mientras la torre de la Catedral le aparece sobre el hombro, como un arma, en una fotografía repetida.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia ha querido levantar este Cuadernillo-Homenaje a un poeta que cuenta en la poesía española. Pero ya es tiempo que la puerta entornada se abra, y el lector deje atrás estas palabras apresuradas.

